

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Colloques | 2020
Sección 3 – Terceros

CÉSAR TCACH

El parto de un desencuentro: el duelo peronismo-comunismo en Argentina (1943-1955)

The birth of a disencounter: the Peronism-Communism duel in Argentina (1943-1955)
[08/10/2020]

Résumés

Español English

En este artículo se examinarán las raíces del divorcio entre peronismo y comunismo tomando en consideración cuatro aspectos centrales: la matriz militar a partir de la cual se inició la construcción del movimiento peronista, la disputa por la identidad colectiva de los trabajadores, el tipo de represión ejercida desde el ámbito gubernamental y la línea política desarrollada por los comunistas argentinos. El análisis de la matriz a partir de la cual se construyeron las relaciones entre peronistas y comunistas devela el papel central de la represión anticomunista que, a diferencia de la que tuvo lugar durante las décadas precedentes, era funcional a un actor estatal empeñado en disputar primero, y hegemonizar después, los sentidos de pertenencia de los trabajadores, es decir, tenía como blanco a su principal competidor en la clase obrera argentina. Ofrece, asimismo, una reconstrucción de las posiciones asumidas por el PC en relación a la oposición golpista. A tenor de estas consideraciones, se indaga en torno a las raíces de desencuentro entre ambas fuerzas políticas y sus consecuencias en el largo plazo.

This article examines the roots of the divorce between Peronism and Communism in Argentina, taking into consideration four central aspects: the military matrix from which the construction of the Peronist movement began; the dispute over the collective identity of the workers; the type of repression exercised by the government; and the political orientation developed by the Argentine communists. The analysis of the matrix from which the relations between Peronists and Communists were built reveals the central role of the anti-communist repression that, unlike that which took place during the previous decades, was functional to an State willing to first dispute and

later hegemonize the workers' sense of belonging, that is, it targeted its main competitor in the Argentine working class. It also offers a reconstruction of the positions assumed by the Communist Party in relation to all the attempts at coup d'état. In light of these considerations, it researches the roots of the disagreement between the two political forces and its consequences in the long term.

Entrées d'index

Keywords : Argentine Communist Party, Collective Identity, Peronism, Repression

Palabras claves : Partido Comunista, identidad colectiva, Peronismo, represión

Texte intégral

Introducción

- 1 El 22 de junio de 1955, el periódico del Partido Comunista Argentino, *La Hora*, expresaba el repudio de los comunistas a los bombardeos realizados sobre Plaza de Mayo por aviones de la Armada y reclamaba a los trabajadores un protagonismo activo en contra del golpe reaccionario y proyanqui.¹ En julio de 1955, el Partido Comunista de Córdoba llamó a la movilización popular para “impedir todo nuevo golpe de Estado”, para el cual trabajaban – señalaba el documento – “activamente los elementos reaccionarios al servicio del imperialismo yanqui y la oligarquía”.² Desde su mirada, el golpe promovido por el clero, la oligarquía y sectores militares se orientaba a liquidar los aspectos más progresistas de la presidencia de Perón. En agosto, una declaración de intelectuales de izquierda – entre los que se contaban comunistas como Gregorio Bermann y disidentes del Partido Socialista como Lucio Garzón Maceda y Gustavo Roca – otorgó una mayor claridad y proyección a este punto de vista: a Perón no se lo quería derrocar por lo que tenía de negativo (como las restricciones a las libertades públicas o falta de democracia en los sindicatos) sino para derogar leyes progresistas, atacar a las organizaciones obreras y favorecer la “solidaridad americana” promovida por los Estados Unidos.³ No era la primera vez que el PC condenaba los intentos golpistas contra Perón. En agosto de 1946 – en consonancia con lo resuelto por el XI Congreso Nacional del Partido Comunista – el comité provincial de Córdoba del PC se manifestó en contra de quienes promovían “un nuevo golpe de fuerza que solo beneficiaría a los sectores reaccionarios del país y a los monopolios imperialistas”.⁴ En el caso de Córdoba, el PC apoyó las luchas que ese año emprendieron los estudiantes universitarios pero advirtió a la FUC (Federación Universitaria de Córdoba) que ellas podían ser usadas para alentar un golpe de Estado o por el gobierno para reimplantar el Estado de Sitio.⁵ En 1951, frente al intento golpista que tuvo su epicentro en la base aérea de El Palomar, en la provincia de Buenos Aires, el PC volvió a condenar todo intento de golpe de Estado.⁶
- 2 Tras el golpe militar de septiembre de 1955, el Partido Comunista fue excluido de cualquier tipo de diálogo con el nuevo gobierno y, por cierto, no participó de la Junta Consultiva Nacional de los Partidos Políticos, organismo de asesoramiento al poder militar. Sin embargo, las primeras declaraciones del Partido Peronista tras el golpe de Estado centraron su artillería en el combate anticomunista. En un documento dado a conocer el 19 de octubre de 1955, se esmeraba en señalar que las nuevas autoridades militares y el peronismo tenían un enemigo común: el “comunismo apátrida”, y añadía: “Recordamos a nuestros tradicionales enemigos que desde hace doce años han dejado de ser voceros del proletariado argentino”.⁷
- 3 ¿Cómo explicar la definición de enemigos apátridas en un documento oficial del Partido Peronista, cuando en rigor los comunistas habían rechazado de modo explícito el golpismo militar en 1946, 1951 y 1955?; ¿por qué tanto encono? Se puede suponer, en una primera

aproximación que, de modo análogo al trienio 1943-45, se ofrecía al *establishment* un dique de contención al comunismo y se ponía de relieve la necesidad de conservar al sindicalismo peronista. Pero la explicación amerita un análisis más complejo: en las décadas siguientes al golpe de septiembre de 1955, y pese a la abundante evidencia empírica en contra, tanto en el imaginario peronista como en las posturas de intelectuales referentes del sedicente campo “nacional y popular” – como Rodolfo Puiggrós y Abelardo Ramos – se instaló la idea de un PC golpista contra Perón. En este artículo se examinarán las raíces del divorcio entre peronismo y comunismo tomando en consideración cuatro aspectos centrales: la matriz militar a partir de la cual se inició la construcción del movimiento peronista, la disputa por la identidad colectiva de los trabajadores, el tipo de represión ejercida desde el ámbito gubernamental y la línea política desarrollada por los comunistas argentinos.

El PC en la clandestinidad (1943-45)

- 4 El modelo originario en torno al cual se gestó la relación entre peronismo y comunismo descansó en la competencia por una misma base social: el movimiento obrero. Pero no se trató de una competencia equilibrada sino mediada por el control del aparato estatal por parte de Perón. Tras el golpe militar de junio de 1943 tuvo lugar un proceso progresivo de concentración funcional de la autoridad en Perón, que lo condujo a desempeñar primero el poder en el Departamento Nacional del Trabajo y luego, de modo simultáneo, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, en el Ministerio de Guerra y en la Vicepresidencia de la nación hasta octubre de 1945. El segundo día después del golpe, el diario del PC *La Hora* fue saqueado y clausurado por los agentes policiales de la Sección Especial contra el comunismo, y detenidos sus principales redactores.⁸ El 1 de julio de 1943, el Ministro del Interior, general Alberto Gilbert, envió un telegrama a las autoridades designadas en provincias y territorios nacionales en el que advertía que los comunistas podían actuar de modo indirecto y disimulado a través de asociaciones colaterales que había que combatir, ilegalizar y de las que había que clausurar sus locales. Dos semanas más tarde completó sus advertencias: el uso de la palabra “democrático” podía ser una máscara de las actividades comunistas: se declaró fuera de la ley a la CGT N° 2, centros educativos y culturales como el Colegio Libre de Cultura Popular y asociaciones antifascistas como Acción Argentina y Junta de la Victoria. A principios de agosto, había 38 militantes comunistas detenidos en la provincia de Córdoba, número que se acrecentó al comenzar la primavera. Una parte de ellos fue trasladada a cárceles de otras partes del país a efectos de impedir las muestras de solidaridad de organizaciones de izquierda y grupos antifascistas.⁹
- 5 La eliminación de la presencia de comunistas en la administración pública nacional, provincial y municipal constituyó un objetivo constante del gobierno nacional. En 1943, se impartieron instrucciones a los comisionados municipales de diversas provincias a efectos de vigilar la infiltración comunista y denunciarla a la policía.¹⁰ Asimismo, en junio de 1945, una resolución del Ministro de Guerra, coronel Perón, instruyó al general de brigada y Director General del Personal del Ejército, Pedro Abadie Acuña, para que solicitara información al interventor federal en Córdoba sobre empleados de la Cárcel de Encausados imputados de “actividades comunistas”.¹¹
- 6 La represión anticomunista se extendió a los más recónditos lugares de la geografía argentina. En el departamento Roque Sáenz Peña (territorio nacional de Chaco) fueron detenidas 24 personas, algunas de ellas en sus lugares de trabajo. Al respecto son ilustrativas las notas remitidas al Ministerio del Interior: una de ellas, firmada por “obreros, campesinos y comerciantes” de esa localidad, reclamaba la libertad de los detenidos, “honestos obreros” presos en Resistencia y Roque Sáenz Peña; otra, escrita por un padre que tenía sus dos hijos detenidos – Benjamín y Pascual Molodezky – sostenía que fueron “acusados gratuitamente como comunistas”, mientras que estos aclaraban, en otra carta, que su detención se produjo “en momentos de realizar sus actividades

habituales”.¹² Algunos de los detenidos pertenecían – según informó el coronel que gobernaba Chaco, Alberto Castro – a la Federación de Uniones Agrarias de Chaco y, de modo simultáneo, al PC.¹³

- 7 En la gobernación militar de Comodoro Rivadavia – jurisdicción política administrativa creada en 1944 –, la represión a los militantes comunistas que desarrollaban su actividad en los campamentos petroleros de Caleta Olivia y Cañadón Seco no tardaron en hacerse sentir. De acuerdo con el historiador Gabriel Carrizo, pervivieron durante largos años en la memoria colectiva de los ex-militantes comunistas – entre los cuales circulaba asiduamente el semanario *Orientación* – los vuelos que se realizaban desde la ciudad de Comodoro Rivadavia a cárceles de Buenos Aires “a través del denominado avión fantasma”. En esa ciudad petrolera, militares, sacerdotes salesianos y la Asociación Patriótica Argentina Peronista conjugaron sus esfuerzos para liquidar el sindicalismo comunista.¹⁴
- 8 Entre 1943 y 1945, la organización del aparato represivo del Estado en relación a las actividades comunistas tenía dos andariveles: militar y policial. En relación al control social ejercido directamente por los militares, tenían injerencia directa en el proceso de toma de decisiones el Ministerio de Guerra y la Gendarmería Nacional. El comandante de Gendarmería, Miguel Fernández Cristobo, fue designado “Comisionado Investigador de Actividades Comunistas”, con facultades para solicitar informes a las policías de cada ciudad o provincia.¹⁵ Esta militarización de la represión a los comunistas permite explicar hechos aparentemente anecdóticos o pintorescos. En 1945, el rector del Colegio Nacional de Villa María, Roberto Díaz, solicitó la colaboración del Tercer Batallón del Regimiento 13 de Infantería debido a la huelga y manifestación decidida por los adolescentes de su escuela, agrupados en la Federación de Estudiantes Secundarios de esa ciudad.¹⁶
- 9 El dispositivo policial de represión tenía su centro de coordinación en la policía de la Capital (Buenos Aires), reconvertida en Policía federal a partir del 24 de diciembre de 1943; las policías locales de las diversas provincias debían compartir con ella informes y fichas de personas identificadas como comunistas. Los organismos de espionaje político tendieron a institucionalizarse a través de la reglamentación de las divisiones de investigaciones, y en especial de sus respectivas secciones de Orden Social y Político.¹⁷ La planilla prontuarial empleada por la policía se organizaba en cuatro ítems: datos, señas particulares, antecedentes penales y antecedentes políticos y morales.¹⁸ En virtud del Estado de Sitio, numerosos comunistas fueron detenidos sin juicio, quedando a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), apelando a un prolífico uso del artículo 23 de la constitución nacional. Muchos de ellos fueron enviados a penales del sur del país.
- 10 Las normas institucionales que regulaban la represión anticomunista fueron los Edictos de Seguridad y Reuniones Públicas de noviembre de 1943, y especialmente el decreto 536/45 del 15 de enero de 1945, de *Represión de Delitos contra la Seguridad del Estado*. Los edictos – de órbita provincial – sancionaban con penas de prisión de hasta 25 días la distribución de panfletos y la posesión y/o pegatina de carteles; el decreto castigaba con penas de hasta cinco años de prisión preconizar doctrinas comunistas y hasta tres años de prisión para quienes inciten a huelgas en “reparticiones nacionales, provinciales o municipales, o en empresas semioficiales o particulares que tengan a su cargo servicios públicos”.¹⁹ La prohibición de la prensa comunista se complementó con la censura de prensa contra aquellos periódicos que reprodujesen sus declaraciones. En la segunda quincena de octubre de 1945, el Correo argentino impidió la circulación de diario *Córdoba* a raíz de la reproducción de un manifiesto del PC.²⁰ En el mundo del trabajo – como ha señalado con acierto Juan Carlos Torre –, la firmeza de los cuadros obreros comunistas en mantenerse fieles a la línea del partido sin dejarse seducir ni cooptar por el gobierno, tuvo como consecuencia la represión más implacable.²¹ Sus sindicatos fueron perseguidos, sus locales clausurados y sus bienes confiscados. En muchos casos, se estimuló desde la Secretaría de Trabajo y Previsión la formación de sindicatos paralelos a los cuales se les adjudicaba la facultad de negociar los convenios de trabajo, práctica que se prolongó durante la primera presidencia de Perón. Así, por ejemplo en Córdoba, frente al Sindicato

Obrero de la Construcción – orientado por los comunistas- se constituyó el Nuevo Sindicato de la Construcción, y en 1947 se le retiró la personería gremial al socialista Centro de Empleados de Comercio, ocupando su lugar la oficialista Asociación Gremial de Empleados de Comercio.²²

- 11 En vísperas de la primavera de 1945, los comunistas retrataban en tonos sombríos el bienio iniciado con el golpe militar de junio de 1943: “miles de miembros de nuestro partido [...] han pasado meses y hasta más de dos años en las cárceles, los centenares de afiliados que sufrieron las brutales torturas [...] la persecución implacable”.²³ A tenor de la experiencia vivida y en consonancia con el clima internacional derivado de la segunda guerra mundial, tendieron a identificar a Perón con el fascismo europeo.

Legalidad restringida y represión política (1946-55)

- 12 La legalización del Partido Comunista de cara a las elecciones de febrero de 1946 y la decisión de Perón de mantenerlo en la legalidad durante los años posteriores generó el descontento de la Iglesia Católica. Desde su mirada, legalizar al PC y permitirle participar de las consultas electorales era “un crimen de lesa patria”.²⁴ La decisión de Perón tuvo como contrapartida la prédica antigolpista del Partido Comunista y la adopción de una línea política predispuesta – a partir del XI congreso partidario – a reconocer los aspectos positivos de la gestión gubernamental. La VI Asamblea Nacional del PC, realizada a fines de 1946, valoró satisfactoriamente el primer plan quinquenal propuesto por Perón en sus aspectos económicos, pero advirtió acerca de la tendencia del presidente a concentrar demasiado poder y restringir las libertades democráticas.²⁵ La idea del Perón nazi o resabio del fascismo europeo cedió paso, así, a una mirada más sofisticada del peronismo que lo concebía como un fenómeno heterogéneo que incluía en su interior vetas progresistas y reaccionarias. Por ello el PC participó de todas las consultas electorales del período, incluso de aquellas en que el resto de la oposición planteó la abstención, como por ejemplo, las elecciones realizadas en la nueva provincia Presidente Perón (Chaco), en 1953.²⁶

- 13 Sin embargo, el PC no tenía cabida en la “comunidad organizada” que imaginaba Perón. En 1948 se prohibieron sus actos y reuniones, se allanó su sede en Córdoba y se detuvo a 50 militantes.²⁷ El 12 de agosto de ese año marcó un punto de inflexión: la Cámara de Diputados de la Nación aprobó en el lapso de unos pocos minutos, sin despacho de comisión ni debate previo, la Ley de Organización de la Nación para Tiempos de Guerra, que legitimaba e institucionalizaba la participación de las Fuerzas Armadas en la represión interna. Ante la interpretación de un “peligro inminente”, el presidente podía asumir funciones judiciales y someter a los civiles a la justicia militar. Esta ley fue aplicada por primera vez a los obreros ferroviarios en la huelga de 1951, cuya responsabilidad fue adjudicada por el gobierno a elementos comunistas.

- 14 En abril de 1949, la policía federal allanó en Buenos Aires la sede que el PC tenía en la calle Acevedo 2265 y detuvo a 26 militantes que participaban de una escuela de formación de cuadros. El motivo aducido fue la violación del edicto policial sobre reuniones públicas, pero el comunicado de la Policía Federal reflejaba un rabioso anticomunismo: aludía al “virus venenoso de su nefasta ideología”.²⁸ En Córdoba se allanaron los domicilios de Gregorio Bermann, Silvia Bermann y Luis Chernicoff, entre otros. Un nuevo allanamiento de su sede partidaria los privó del mimeógrafo empleado habitualmente. El PC denunció “innumerables allanamientos”.²⁹ La idea de “infiltración” estaba plenamente instalada en el universo cultural peronista. No en vano el gobernador de Córdoba, brigadier Ignacio San Martín, señalaba en un discurso de octubre de 1949: “El enemigo no descansa y no descuida oportunidad para infiltrarse y producir desorden. Ese Partido Comunista o ese Partido Socialista marxista, tienen en este momento la misión principal de infiltrarse”; y

convocaba a la participación civil en la represión: “Contra esos cabecillas, agitadores profesionales pagados por el extranjero, tienen que reaccionar ustedes, la masa misma”.³⁰

15 El hecho más grave ocurrió en Tucumán. En noviembre de ese año, 10 sindicalistas de la capital de la provincia fueron detenidos por planear un paro general de solidaridad con la huelga de obreros de los ingenios azucareros. Uno de ellos, Carlos Antonio Aguirre, dirigente del sindicato de mozos y, a la sazón, integrante del comité provincial del PC de Tucumán, fue secuestrado, torturado y asesinado por la policía; al parecer, en el subsuelo de la Casa de Gobierno. A posteriori se hizo desaparecer el cuerpo, mientras fuentes policiales y gubernamentales – y desde la propia CGT oficialista – promovían la hipótesis del auto-secuestro y se responsabilizaba a sus camaradas, circunstancia que generó nuevos allanamientos en casas de militantes comunistas. Empero, la investigación judicial permitió hallar su cuerpo dos semanas después en la provincia de Santiago del Estero. A contragusto de la CGT, el 20 de diciembre de 1949 hubo una huelga general en la ciudad de Tucumán de repudio al asesinato, que se extendió a los ingenios azucareros de Santa Lucia y La Florida. Los policías que tuvieron una responsabilidad directa contaron con penas de prisión en suspenso y quedaron en libertad.³¹

16 En febrero de 1950, por resolución del presidente de la Comisión Bicameral del Congreso Nacional para la investigación de actividades antiargentinas, José Visca, se clausuraron numerosas sedes del PC. Por violación del Edicto policial de seguridad pública fueron detenidos centenares de militantes comunistas en diversas partes del país. Así, por ejemplo, con motivo de la preparación de un acto para el 1 de mayo de 1951, fueron presos a la Cárcel de Encausados de Córdoba Héctor Naum Schmucler (años después, reconocido intelectual y fundador de los cuadernos de *Pasado y Presente*), Arturo Flier, Héctor Klismajer, Dora Farber, Berta Sivanik Montovoy, Marta Bronstein, Isidoro Kautman, Sajario Feldman, entre otros. La ascendencia judía de una parte significativa de los detenidos fue advertida por José Aguirre Cámara, lúcido dirigente del sector más liberal del Partido Demócrata de Córdoba, quien señaló en la Cámara de Diputados de la provincia: “Hay un ensañamiento con los hombres y mujeres que llevan apellidos judíos”.³² Ese año pasaron por la Cárcel de Encausados centenares de militantes políticos y adquirieron notoriedad los nombres de los torturadores José Felipe Sueldo y Bernardo Gordillo, quienes trabajaban en la División de Investigaciones – Sección de Orden Social y Político – de la Policía de Córdoba.

17 En mayo de 1950, la Liga Argentina de los Derechos del Hombre, institución promovida por el PC, incluía en su boletín publicado en Buenos Aires un artículo titulado “El ‘desacato’, arma de represión antipopular”. Sostenía que el pueblo contemplaba con “indignación” como las cárceles se poblaban de militantes políticos y gremiales acusados de desacato. Al respecto, recordaba que, en 1949, durante las últimas sesiones del Congreso Nacional, se amplió discrecionalmente el alcance del delito de desacato mediante la reforma del Código Penal, en su artículo 244. Entre los detenidos por desacato mencionaba al Dr. Ángel Abraccio, dirigente en la ciudad de Roque Sáenz Peña (Chaco) de la Liga Argentina de los Derechos del Hombre, al obrero José Paz – a la sazón, diputado electo –, secretario del PC de la provincia de Santiago del Estero, y a los periodistas y directores de *La Hora*, Paulino González Alberdi, Salvador Dell’ Aquilla y Alfredo Varela.³³ En el caso del dirigente obrero santiagueño José Paz, se aclaraba que estaba detenido desde hacía seis meses y procesado por supuesto delito contra la seguridad del Estado, por repartir volantes reclamando la investigación del crimen de Aguirre en Tucumán. A modo de contraste, denunciaba que, mientras tanto, los torturadores de la Sección Especial denunciados por las mujeres obreras telefónicas continuaban disfrutando de impunidad.³⁴ Las denuncias incluían 8 detenidos por el decreto de seguridad del Estado y 6 secuestros entre marzo y abril de 1950, y 157 detenciones arbitrarias en los primeros cuatro meses del año. Otras 14 personas de origen eslavo y, al parecer, de simpatías comunistas, estaban detenidas por aplicación de la Ley de Residencia 4144. Asimismo, informaba que se presentaron 30 recursos de *habeas corpus* desde el inicio del

año.³⁵ La publicación incluía en su pedido de libertades al peronista Vicente Leónidas Saadi y a los presos de la UCR, Ricardo Balbín, Moises Lebenshon y Mario Bernasconi.

18 La defensa de los derechos humanos promovida por la LADH no excluía un tono antinorteamericano que involucraba al propio presidente Perón. Ante la celebración gubernamental del 1 de mayo de 1950, se preguntaba: “¿Puede ser un día de fiesta cuando los emisarios del imperialismo yanqui, organizadores y propagadores de la guerra, van y vienen en nuestro país libremente, mientras en este 1 de mayo, todas las fuerzas obreras y populares que no coinciden con el punto de vista gubernamental se ven imposibilitadas de manifestar por las calles sus anhelos de paz, libertad, de solidaridad y de justicia social?”³⁶ Sus denuncias no hicieron mella: en mayo de 1951 fue secuestrado, torturado y asesinado Ernesto Mario Bravo, militante estudiantil comunista de la Universidad de Buenos Aires. La FUBA –presidida por David Viñas- dispuso una huelga de 48 horas.³⁷

19 En los años que siguieron, el riesgo de allanamientos de domicilios particulares, sedes partidarias y detenciones continuaron formando parte de la vida cotidiana de los militantes comunistas. Pero éstos ya no acusaban a Perón de nazi – como en 1945, al compás del fin de la segunda mundial – sino de tibieza ante el imperialismo norteamericano. El hecho más grave ocurrió en Rosario el 17 de junio de 1955: Juan Ingalinella, médico y apoderado del PC en esa ciudad, fue secuestrado por integrantes de la Sección Especial de la policía, torturado y asesinado; su cuerpo no apareció nunca. Sin embargo, la línea antigolpista del PC se mantuvo incólume. Una declaración dada a conocer el 16 de julio, sostenía que el episodio se produjo “... al amparo de ciertas autoridades gubernamentales, por elementos policiales al servicio del golpe de Estado reaccionario tramado por el imperialismo yanqui”.³⁸ Es decir, la responsabilidad no fue adjudicada al presidente de la nación sino a elementos incluidos en su gobierno.

20 Cabe añadir que durante la primera mitad de los años cincuenta, el PC, en abierto desafío al sindicalismo peronista, impulsó el Movimiento pro democratización e independencia de los sindicatos, cuyo órgano de prensa, *Unidad Sindical*, denunció en marzo de 1955 que 700 trabajadores y demócratas estaban encarcelados en virtud del “Estado de Guerra Interno”. Al respecto añadía: “Para acallar el descontento, los jefes de la CGT se han convertido en cómplices de la policía y los empresarios, tanto en los encarcelamientos como en los despidos, y extreman las medidas corporativo fascistas dentro de los sindicatos, expulsando afiliados, violando los derechos sindicales de los trabajadores, efectuando comicios fraudulentos, eliminando delegados honestos, negándose a efectuar asambleas deliberativas y democráticas, anulando la autonomía de las organizaciones”.³⁹ Llamaba, asimismo, a formar “Comisiones Unitarias de Lucha en todos los lugares de trabajo, en todos los gremios y en todas las zonas” y “defender nuestra patria contra los piratas yanquis y sus planes de coloniaje y guerra”.⁴⁰ Ciertamente, es posible suponer que la adhesión del PC a las orientaciones definidas por la política exterior de la URSS contribuía poderosamente a ratificar su línea antigolpista, pese a la represión gubernamental y las coacciones ejercidas por la burocracia sindical peronista.

Reflexiones finales

21 En diferentes momentos de su vida, desde sus discursos de los años cuarenta hasta su mensaje a los países no alineados en 1973, el general Perón atribuyó la gestación de su movimiento a dos momentos claves: la revolución de junio de 1943 (un golpe militar) y el 17 de octubre de 1945 (una inmensa movilización de masas).⁴¹ La primera fecha evocaba a las Fuerzas Armadas y la segunda al Pueblo trabajador como elementos fundantes de la unidad nacional que, en su mirada, expresaba el movimiento peronista. De acuerdo con Ángel Panebianco, el modelo originario sobre el que se constituyen las organizaciones – el momento del parto de una fuerza política – constituye un aspecto central para comprender sus rasgos de larga duración.⁴² En el caso del peronismo, esa matriz estuvo signada por la presencia del Estado como un actor político, de un líder carismático cuya

construcción descansó en el control de los sindicatos, de la movilización popular como instancia de legitimación que coadyuvaba a la otorgada en las instancias electorales y de una concepción que lo identificaba como la expresión totalizadora de la voluntad del pueblo argentino. Pero a diferencia de las controversias que entabló con radicales, conservadores o clericales (muchos de los cuales integraron su movimiento) había un núcleo conflictivo irreductible que lo enfrentaba al PC: la disputa por la identidad colectiva de los trabajadores.

- 22 Por eso la represión anticomunista a partir de 1943 revistió características originales que la distinguían de la ejercida en las décadas del veinte y del treinta. Ciertamente era tributaria de aquélla, pero en el nuevo contexto político era ejercida por un actor estatal empeñado en disputar primero y hegemonizar después, los sentidos de pertenencia de los trabajadores. En otras palabras, tenía como blanco a su principal competidor en la clase obrera argentina. En pos de este objetivo, la apertura de puertas de acceso a la ciudadanía social – nuevos derechos y reconocimiento simbólico del lugar central de los trabajadores en la sociedad argentina – se asoció, en contraste con los Estados de Bienestar europeos, con la anulación de la independencia política y organizativa de la clase obrera.
- 23 En el diseño represivo se apeló a viejas y nuevas herramientas. En diversos momentos se hizo uso y abuso de la figura del detenido sin juicio a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, en pocos casos se utilizó la Ley de Residencia y en muchos se aplicó el decreto de Represión de Delitos contra la Seguridad del Estado, se multiplicaron las detenciones por “desacato”, se puso en marcha la Ley de Organización de la Nación para Tiempos de Guerra (que algunos interpretan como un antecedente del Plan CONINTES), se militarizó el conflicto de los obreros ferroviarios y se empleó la Gendarmería en la lucha anticomunista. Este período registra también algunos secuestros y tres casos de crímenes policiales a partir de desaparición forzada de personas, uno en Tucumán, otro en Buenos Aires y un tercero en Rosario. Se institucionalizó, asimismo, la sección de Orden Social y Político que funcionaba en el marco de la División de Investigaciones en la órbita policial.
- 24 El Partido Comunista transitó un camino que lo llevó de caracterizar al peronismo como apéndice y resabio del fascismo europeo, a hacerlo como un movimiento contradictorio que albergaba en su interior sectores progresistas y reaccionarios. Desde su XI Congreso del año 1946 mantuvo incólume una línea política que, al tiempo que apoyaba, por ejemplo, el primer plan quinquenal o la estatización de la energía eléctrica, criticaba acerbamente las restricciones a las libertades públicas y a la democracia sindical. Con el transcurrir de los años, el Perón “nazi” de 1945 fue resignificado en un Perón tibio o inconsecuente en la lucha contra el imperialismo norteamericano, durante la primera mitad de los años cincuenta. Sin embargo, en 1955 concibió el golpe como un resultado de la acción combinada de la oligarquía, el clero y los intereses de EEUU.
- 25 Las razones del encono, pregunta con la que iniciábamos este texto, tuvieron más que ver con la feroz disputa por la identidad colectiva de los trabajadores argentinos y con la obstinada resistencia del PC a reconocer a Perón como “el primer trabajador” que con una línea política anclada en los confines de la segunda guerra mundial.

Notes

1 *Nueva Era*, año VII, nº 4, 1955. Véase Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián, “Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia*, San Carlos de Bariloche, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009, p. 9.

2 *Diario Córdoba*, 24-7-1955.

3 *Ibid*, 7-8-1955.

4 *Ibid*, 23-8-1946.

5 Firmaban el comunicado los dirigentes estudiantiles comunistas Eugenio Oscar Reati, Eduardo Quiroga y Guillermo Lombardo. *Ibid*, 28-11-1946.

6 Staltari, Silvana, "El Partido Comunista frente al peronismo: estrategias y tácticas políticas, 1945-1955", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2014, v. 5, p. 25.

7 *Diario Córdoba*, 19-10-1955.

8 *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Comité Central del Partido Comunista-Editorial Anteo, 1948, p. 108-109.

9 En octubre de 1943 tuvo lugar un gran tumulto en la estación de ferrocarriles de Córdoba debido a la oposición de familiares y compañeros de partido al traslado a Buenos Aires de once comunistas. Los policías presentes en el lugar fueron impotentes frente a las protestas airadas e indignadas, razón por la cual un cabo de la policía fue dado de baja. Decreto 5739 (21-4-1944), en Gobierno (1944), tomo 85, folio 98.

10 Gobierno de Córdoba (1943), tomo 77, f. 98.

11 Ministerio de Gobierno (1945), *Ejército Argentino*, tomo 7, f. 124.

12 *Fondo Ministerio del Interior. Expedientes secretos, reservados y confidenciales*, Caja 11, Documento n° 485, 1943.

13 Se trataba de Pablo Bonfantti, Carlos Simunck y Luis Defant, *Ibid*, Folio 2.

14 Carrizo, Gabriel, *Saldando cuentas. El peronismo en la gobernación militar de Comodoro Rivadavia 1944-1955*, Documento de Trabajo n° 11, Serie Voces y argumentos, CEA-UNC, 2007, p. 15-18.

15 *Ministerio del Interior* (1945), Exp. n° 006-01678-24, folios 322-324.

16 *Ejército*, volumen 7, folios 162-163-165 (1945). Archivo de Gobierno de la provincia de Córdoba. En la FES tenía fuerte presencia la Federación Juvenil Comunista (FJC).

17 Tcach, César, "La represión al Partido Comunista en los orígenes del peronismo. Una mirada desde Córdoba", *Ayer*, 2020, v.118:2, 165-195.

18 *Ministerio del Interior* (1943), Expedientes secretos, reservados y confidenciales, caja 12, documento 690.

19 *Ministerio del Interior*, (1945), Exp. n° 006-01678-24, folios 322-324; Resolución 432 del 26-11-1943. *Ministerio de Gobierno de Córdoba* (1943), tomo 7, folios 14, 15 y 16.

20 *Diario Córdoba*, 16,17, 20 y 21-10-1945.

21 Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 70.

22 *La Voz del Interior*, 22-1-1946, *Diario Córdoba* 18-1-1946, 19-11-1947 y 6-11-1948.

23 *La Voz del Interior*, 9-9-1945.

24 *Los Principios*, 3-8-1945.

25 Staltari, Silvana, *Op. Cit.*, p. 20- 21.

26 Leoni, María Silvia, "Construcción estatal y participación política en los márgenes de la argentina: la región chaqueña entre el territorio nacional y la provincia", *Boletín Americanista*, 2016, v. 72, p. 66.

27 *Diario Córdoba*, 6-1-1948 y 2-7-1948.

28 *Diario Córdoba*, 14-4-1949.

29 *Diario Córdoba*, 11-8-1949, 1-9-1949; también se detuvo a un grupo de mujeres comunistas – Susana Bercovich, Perla de Feldman, Elsa Ferreyra, Elba Celiz, Elsa Dicosky, entre otras- en momentos en que iban a depositar un ramo de flores al pie de la estatua del general San Martín, en la plaza que lleva su nombre. *Córdoba*, 18-8-1949.

30 *Ibid*, 3-10-1949.

31 Piliponsky, Esteban, "La gran huelga azucarera de 1949 y la autonomía sindical. El consenso acerca de la represión y la coerción", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2014, año III, n° 5, p. 155; *Diario Córdoba*, 8 y 30-12-1949.

32 *Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de la provincia de Córdoba*, tomo 2, p. 1283 (30 de agosto de 1950). Como contrapartida y quizá para compensar, el gobernador, brigadier Juan Ignacio San Martín, resolvió unos meses después cambiar el nombre de una calle para designarla con el nombre de República de Israel. *Ibid*, p. 1938-1942.

33 *Boletín Derechos del Hombre*, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Buenos Aires, mayo de 1950, p. 3.

34 *Ibid*, p. 4.

35 *Ibid*, p. 4-5.

36 *Ibid*, p. 4.

37 Luna, Félix, *Perón y su tiempo. II. La comunidad organizada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

38 *Nueva Era*, año VII nro 4, 1955, p. 14 -citado en Gurbanov, A y Rodríguez, S., “Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955”, *Op. Cit.*, p. 11.

39 *Unidad Sindical* n° 33, Buenos Aires, marzo de 1955, p. 8.

40 *Ibid*.

41 Devoto, Fernando, “Para una reflexión en torno al golpe del 4 de junio de 1943”, *Estudios Sociales*, 2014, v. 46, p. 172-173.

42 Panebianco, Ángelo, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Pour citer cet article

Référence électronique

César Tcach, « El parto de un desencuentro: el duelo peronismo-comunismo en Argentina (1943-1955) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 08 octobre 2020, consulté le 13 octobre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/82039>

Auteur

César Tcach
CONICET-UNC

Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.